

TRES EDICIONES DIARIAS
Edición para la mañana
Edición de Valencia
Edición nacional.
Anuncios y comunicados
A PRECIOS CONVENCIONALES
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

El Pueblo

Diario republicano de Valencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Valencia, et mes...
Fuera, el trimestre...
Extranjero (Unión Postal), el trimestre...
OFICINAS E IMPRENTA
Don Juan de Austria, 14
Teléfono 741
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Pídase el champagne
Foret
Representante: Joaquín Sanz, Lauria, 18

Calmann-Levy. Editeurs-Paris
V. BLASCO IBÁÑEZ

Fleur-de-Mai

Roman traduit de l'espagnol par G. Hérelle
Un volume 3 fr. 50 c.
De venta: En la librería de F. Sempere. Pintor Borolla, 30

Sr. Simó, 2778; Sr. Barral, 2.531; Sr. López, 2.081. Resultan triunfantes los Sres. Simó, Izquierdo, Barral y Moróder, por el orden en que los consignamos.

Noticias

Por error de información dijimos ayer que había fallecido el joven Adolfo Acasio a consecuencia de las heridas recibidas ayer en Foyos.

Los obreros de la importante casa editorial de D. Francisco Sempere, comenzaron ayer el triunfo alcanzado por el partido de Unión Republicana, con una modesta comida en Montecolivet.

Liberales morristas, 8; conservadores, 7; republicanos, 4; demócratas, 4; Liga Católica, 14.

Lo del Puerto
Ayer se reunieron en la Cámara de Comercio los elementos patronales y los representantes de las sociedades obreras del Puerto.

Huelgas
La de guarnicioneros
Ya ha terminado esta huelga.

La de panaderos
Sigue en el mismo estado la huelga de los obreros panaderos, a excepción de en aquellos hornos donde se han conformado con el aumento de jornal pedido por los trabajadores.

El resultado de las elecciones
Que no tengamos todos, absolutamente todos los datos oficiales en nuestro poder, no queremos dar la cifra de votos obtenidos por nuestros candidatos en lo que respecta a los distritos de Requena, Ayora, Chiva-Carlet y Sueca-Gandía.

El médico de las locas
duetos químicos y sustancias vegetales, entre los cuales los narcóticos y los venenos se hallaban en mayor.

El médico de las locas
amor me inspirarán el modo de acercarme a ella... me atrevo a preguntarle quién es, y oíra lo que debo esperar o temer.

El médico de las locas
y si se contentó con una suma modesta, es por que sabía que una mayor hubiera parecido inverosímil.

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

El médico de las locas
—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

El médico de las locas
—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

El médico de las locas
—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

El médico de las locas
—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.

CONTRASTE
El resultado de la lucha electoral en España ha venido a patentar dos cosas ya sabidas: que hay una raza nueva, con opinión reformadora, que se agita para derribar el bloque faldero de la monarquía; y que hay también otra raza rutinaria y odiosa, empñada en hundir el país en la densa sombra de la ignorancia y de la tiranía.

El sufragio, esa gran conquista de la democracia, tiene en los republicanos ejercicio honrado; no así por parte de los monárquicos, que lo mixtifican y corrompen con escandalosa despretensión.

El contraste ha sido tremendo. Cuando los reaccionarios convertían las elecciones en una gran fiesta de bandidaje; cuando los monárquicos, junto a la urna profanada, manejan la pluma en calidad de ganús; cuando los melichotes del sufragio desprecian a los republicanos de la bien ganada investidura, señalando los centros como Pedro Beorra los caminos andaluces; en pleno siglo, en plena manía, en pleno robo, ha aparecido la figura severa de Salmerón, de cuyos labios brotó el rudo y levantado apostrofe, vibrante de ira, como la voz del Maestro en el templo deshonrado por los mercaderes.

La voluntad popular ha respaldado en contadas regiones, en Barcelona y Valencia especialmente.

Valencia y Barcelona, hermanas por la historia, caminan como hermanas a la conquista de la libertad, al restablecimiento de la justicia.

¿Qué contraste!

Ayuntamiento

A las cuatro y media comenzó la sesión bajo la presidencia del aún Alcalde Polo, después de leída y aprobada el acta de la anterior.

Como de costumbre, no entraron los concejales republicanos en el Consistorio.

En la orden del día figuraban sólo once dictámenes. Entre ellos fueron aprobados los siguientes de mayor importancia:

Que las 64.721'84 pesetas importe de los terrenos que han de ocuparse al Sr. Alcaraz para la nueva fábrica de Tabacos, se abonen en tres plazos anuales, devengando el capital un interés del 5 por 100; aprobar la tasación de los terrenos propiedad del fideicomiso fundado por D. Nicolás Ferrer, necesarios para la construcción de la citada fábrica, é instalar un farol de gas en la calle de San Jerónimo.

Se concedió un mes de licencia al señor Payá.

Javier de Montepín
—Y de la que no tocaremos un céntimo— dijo Frant Rittner con amargura.

—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.

El médico de las locas
—¿Qué? ¿pero en cambio hubiera repuesto algún tanto los fondos de nuestra caja, que está terriblemente anémica? ¿Cuánto poseemos por el momento?

—¡Oh, doctor, yo tengo toda confianza!

—¿No se había convenido en que prepararía un pagaré firmado por el conde de Somermere? Yo os he explicado la situación: de aquí a un mes el conde estará en una casa de locos, y antes de que un consejo de familia inutilice el estado civil de ese noble, nada más fácil que tomar sesenta u ochenta mil francos de la Sociedad General sin que a nadie infunda sospechas. El conde está loco, pero no inhabilitado, y puede firmar.

—¿Y a la orden de quién pongo la letra?

—A la orden de una mujer de moda, de una de esas aventureras de quien se ocupa todo París, y que rara vez dejan de conocer los hombres ricos. A la orden de Reina Grandhamp.





